



■ La coalición será primera fuerza en el Congreso

Tabaré Vázquez y la izquierda ganan en Uruguay

■ Los sondeos les dan entre 51 y 53% de votos; hoy, los resultados oficiales

■ Ofrece el virtual presidente electo abrir toda vía a una transición responsable

■ Júbilo y cantos de una multitud inundaron las calles

STELLA CALLONI, ENVIADA ■ 22 y 23

Pierde el partido de Lula Sao Paulo y Porto Alegre

■ Mantiene el PT gran parte de las capitales brasileñas

■ El chavismo barre con 20 gubernaturas en Venezuela

■ En Chile, la coalición de centroizquierda obtiene la mayoría de alcaldías

■ 25

“FESTEJEN, URUGUAYOS, FESTEJEN”



Tabaré Vázquez, candidato de la coalición de izquierda Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría, se convertirá, según todas las proyecciones, en el primer presidente de izquierda en Uruguay. “La esperanza venció al miedo, a todos los miedos, incluso a los que se tiene ante los cambios. Ahora debemos ser responsables en el triunfo como los fuimos en nuestra historia”, expresó el ex alcalde de Montevideo al saludar a sus seguidores desde el balcón de un hotel donde está su centro de campaña

Aguas de octubre



El escritor uruguayo

■ EDUARDO GALEANO

Un par de días antes de que al norte de América se eligiera al presidente del planeta, al sur de América hubo elecciones y hubo plebiscito en un país ignorado, un país casi secreto, llamado Uruguay. En esas elecciones ganó la izquierda, por primera vez en la historia nacional; y en ese plebiscito, por primera vez en la historia mundial, el voto popular se opuso a la privatización del agua y confirmó que el agua es un derecho de todos.

El movimiento que encabeza Tabaré Vázquez acabó con el monopolio compartido de los dos partidos tradicionales, que venían gobernando el Uruguay desde el origen del universo.

—Yo creía que habíamos ganado los blancos, pero ganamos los colorados—se escuchaba decir, así o a la inversa, en cada elección. Por oportunismo, sí, pero también porque después de tanto cogobernar, blancos y colorados se habían convertido en un partido único disfrazado de dos.

Harta de que le tomaran el pelo, la gente hizo uso del poco usado sentido común. Se preguntó la gente: ¿Por qué prometen cambios y otra vez nos invitan a elegir entre lo mismo y lo mismo? ¿Por qué no hicieron esos cambios si llevan una eternidad en el gobierno? El vicepresidente del país llegó a la conclusión de que este pueblo preguntón no es inteligente.

Nunca se había hecho tan evidente el abismo que separaba al país real de los discursos cazavotos. En el país real, país malherido, donde sólo se multiplican los emigrantes y los mendigos, la mayoría optó por taparse los oídos ante el discurserío de estos marcianos compitiendo por el gobierno de Júpiter con altisonantes palabras venidas de la Luna.

Ninguno de los dueños del poder tuvo la honestidad de confesar:

—Estamos jodidos todos ustedes.

■ 24